

SUSCRICION.

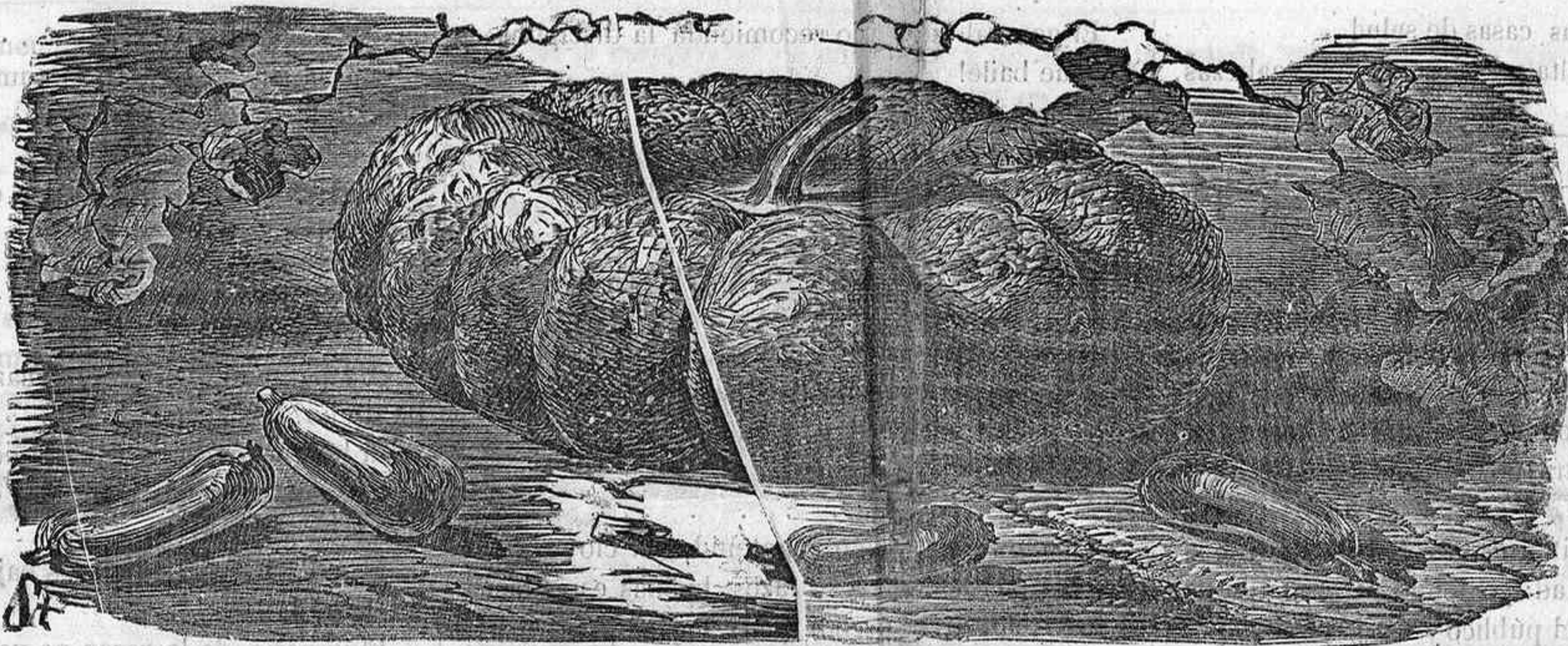
MADRID.
 Un mes..... 4 rs.
 Un trimestre. 10
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Trimestre..... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR

Tres meses.. 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administración,
 calle del Molino de Vien-
 to, 13, principal, y en
 las principales librerías.

REDACTORES.

Todos los españoles.

DIRECTOR:

D. JOSÉ E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO,

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

ESTADO SANITARIO.

Desde que los generales libertadores rompieron las cadenas, conservando únicamente sus collares, nadie puede dudar que los liberales están desencadenados.

La España suelta no tiene atadero y hacen falta unas cuerdas.

Buscando ligaduras los hombres de la revolución, dieron con el matrimonio civil, lazo tentador para los buenos liberales.

La estadística ha demostrado que el medio es ineficaz.

Lo que hacen falta son esposas.

Fenómeno singular en un país donde hay tantas mujeres.

Lo cierto es que, mirada España por dentro, es una prisión, donde no se puede salir á la calle;

Lo cual no priva que los de la calle se introduzcan en las casas y registren papeles con la punta de las bayonetas, buscando credenciales de doña Isabel y autógrafos de D. Carlos;

Y que en las cátedras calle el profesor para que hablen los fusiles;

Y que penetren por debajo de las puertas en forma de discursos la blasfemia y la impostura;

Y que la libertad invada la celda de la inofensiva religiosa,

E interrumpen el culto del Dios verdadero la impiedad y la ignorancia.

Mirada España por fuera, parece lo contrario.

Ya la Guardia civil abandonó las poblaciones. El tránsito es libre por las calles. Los criminales no necesitan refugiarse en las montañas.

Si dentro de las casas todo es miedo y sobresalto, para vivir con libertad no hay como lanzarse á la calle.

En ellas está la vida y el movimiento. Vendedores que vocean periódicos. Tribunales que improvisan discursos. Capitanes y tenientes de voluntarios cubiertos de galones, saliendo democráticamente de una taberna. Municipales pálidos de terror en

las esquinas. Estampas deshonestas en las muestras fotográficas. Adoquines cada vez más asombrados de encontrarse en su sitio. Anuncios que hacen temblar á las piedras. Bandos que hacen temblar á los vecinos. Y, por último, soberanía nacional en todas partes.

Y sin embargo, solo puede echarse á la calle sin recelo el que todo lo lleva consigo cuando se echa el alma á la espalda.

Hay dos Españas, por consiguiente.

La de dentro y la de fuera.

La pacífica y la ruidosa.

La primera está en el fondo de las casas, triste y contenida, leyendo con ansiedad ciertos periódicos, y esperando que empiece lo que se llama tiranía, para vivir con libertad.

Las madres temen por sus hijos, aun teniéndolos á su lado; temen por su religión, aun teniéndola en el alma, y por sus costumbres, aun conservándolas en toda su pureza. Los que vivían del trabajo, ya no saben cómo viven. Todos esperan de un momento á otro el estampido del cañon que talará las paredes.

Esta es la España tranquila.

La ruidosa ó bullanguera está en su centro.

Cuando el comité se ausenta, los locos se entregan á toda rienda á sus manías.

Si no viésemos lucir un número tan considerable de tontos, España nos parecería un manicomio.

Abundan los enagenados de una manera prodigiosa: todos estamos vendidos.

Nunca se han visto tantos cráneos incompletos.

Algunos parecen globos aereostáticos.

Y naturalmente se elevan; y buscando un rey, una Constitución y un Dios á su gusto, se encuentran en el vacío.

Por eso algunas veces sus ideas flotan en el espacio.

Entre las manías más frecuentes, la de hablar figura en primer término: hay hombre cuya campanilla no ha cesado de moverse desde el pronunciamiento de Setiembre.

Estas campanillas suenan como si se llamase á la puerta de una casa deshabitada.

No aludimos, por decontado, al Sr. Lorenzana.

Más aun: ignoramos si el Sr. Lorenzana tiene campanilla.

Hemos debido colocar en lugar preferente la manía liberal, por ser la que padecen todos sin excepción alguna.

Hasta los Sres. Posada Herrera y Rios Rosas.

Respecto al segundo, no podemos menos de manifestar la admiración con que oímos sus palabras relativas á la Iglesia.

Cuando le veíamos perorando á la carrera, de uno en otro banco, rompiendo respaldos con los puños, no le creíamos muy católico.

Y llegamos á sospechar si sería un discípulo de Brama.

Entre los demás géneros de locuras, la impiedad ha invadido infinitos cerebros.

Mejor dicho, la impiedad se ha colocado en el puesto donde el cerebro reside habitualmente. Hay hombre que solo tiene en la cabeza *Las ruinas de Palmira*.

Existen también manías sanguinarias.

Cuando estas acometen, se dictan órdenes crueles.

Se mandan cortar manos como hizo el general Prim en Puerto Rico. Y fusilar, sin formación de causa, á los que traten de seducir tropas, como manda el mismo general en una orden reciente.

Por fortuna para D. Juan Prim, los reaccionarios en Enero de 1866 no fueron tan ejecutivos.

Pudiéramos recordar un número infinito de manías á cual más pe ligosas.

Y manías también inofensivas.

La del Sr. Alarcon, por ejemplo, cuando pretende hacer gracia á la Asamblea.

Su señoría consigue, no obstante, hacer reír á las tribunas.

La verdad es que el país no se divierte.

Y pide con verdadera necesidad que venga un comité.

Hacen falta muchas casas de salud.
Y una sangría suelta que descargue las cabezas.

¡¡¡QUE BAILE!!!

Conozco mucha gente á quien los clowns hacen reír: á mí me dan ganas de llorar, y tal vez en obsequio mio aquellos apreciables artistas se pintan media cara con la expresion de una carcajada dolorosa, y la otra media con la expresion de un llanto risible.

No se sabe si la mitad de su rostro se rie ó se lamenta de la otra mitad: yo tengo para mí que las dos juntas se rien del público y lloran por el clown.

Pero digo y repito que conozco mucha gente á quien los clowns hacen reír.

Tambien la revolucion de Setiembre tiene dos caras: rie con la una y llora con la otra, y las dos juntas forman ese clown jigantesco que se llama *La revolucion de Setiembre*.

A pesar de esto, conozco mucha gente á quien la revolucion de Setiembre hace llorar.

A mí me hace desternillar de risa.

No puedo remediarlo, pero no me hace el efecto de revolucion.

Por entre los escombros de los conventos, veo aparecer la sombra de Ruiz Zorrilla y... me rio.

Detrás de la disciplina del ejército hecha pedazos, asoma su cabeza el primo de los Guzmanes y... me rio.

Sobre las ruinas del crédito veo echar cuentas por los dedos al más sabio de los economistas y.... me rio.

Cuanto más hueca, cuanto más hinchada, cuanto más terrible se pone esta apreciable revolucion que nos gobierna, más veo en ella los cascabeles, los faldellines y la caperuzza del clown.

E involuntariamente acude á mis labios este grito salvaje, digno solo de la civilizacion de un circo ecuestre.

¡Que baile!

Expresion magnífica y pintoresca en la que el instinto popular ha concentrado todas sus ilusiones, todas sus esperanzas acerca de los fines de la revolucion, y del uso en que pueden emplearse sus conquistas.

Grito de guerra á la usanza de la guerra moderna.

Requiebro insolente echado á los piés de una revolucion sin piés ni cabeza.

La revolucion francesa, que principalmente se dirigia á las cabezas, gritaba á cada paso:

¡A la linterna!

La revolucion española, sin duda por la parte que en ella tomó el actual ministro de Fomento, más que de cabezas parece una revolucion de piés.

Por eso está en carácter ese grito bufo que la revolucion de Setiembre ha puesto á la moda:

¡Que baile!

¿Que otra cosa mejor que bailar pueden hacer los hombres de Setiembre?

¿Quién toma por lo sério á un Washington como el duque de la Torre, á un Hoche como Prim, á un Corioliano como Castelar, á un Robespierre como Ruiz Zorrilla?

Habla el uno de su lealtad y de sus servicios, de su patriotismo y de su abnegacion.

¡Que baile!

Pondera el otro su valor, jura á fé de hidalgo, y se da los aires de magnate.

¡Que baile.

El general Izquierdo recomienda la disciplina.

¡Que baile!

Topete habla de conciencia.

¡Que baile!

Ruiz Zorrilla quiere romper á hablar.

¡Que baile!

Y todos los revolucionarios, concejales ó diputados, empleados ó generales, voluntarios de la libertad ó forzados de la prensa, revuelven en sus labios, á cada momento, las palabras de moralidad, justicia, honor y patriotismo.

¡Que bailen! ¡Que bailen!

El clown está bien mantenido; el clown tiene buenas piernas, buenos brazos, buenas espaldas, y sobre todo, gran pecho; pero los empresarios se están arruinando con sus gracias.

¡Que baile para divertir á los empresarios!

EL VITO.

VERSOS QUE, SI HUBIERA JUSTICIA, DEBERIAN ESTAR EN EL SALADERO. PARA ACOMPAÑARLOS CON LA GUITARRA, SE NECESITA TENER LAS UÑAS LARGAS.

Se acaban las libertades por llevar el gato al agua; pero lo que quieren todos, es llevárselo á su casa.

¡Con el vito, vito, vito,

vito de conciliacion!

el que dé más credenciales

las conciliará mejor.

Tantos planos de plazuelas, tantos planos de paseos, están descubriendo á todos el plan del ayuntamiento.

¡Con el vito, vito, vito,

con el vito del fusil!

vengo de Sierra-Morena

y te traigo un adoquin.

Lossoldados del progreso engordan con los atrasos; présteme V. una cuerda,

que quiero atar esos cabos,

¡Con el vito, vito, vito,

el vito del vencedor!

si buen desórden os traje,

buenos cuartos os costó.

Para la compra de un trono dió el duque dinero á cuenta, él sigue sin ver un cuarto y el trono sigue en la tienda.

¡Con el vito, vito, vito,

vito de union liberal!

cierre V. pronto el comercio

que vamos á liquidar.

DIAZ QUINTERO.

El *Diario de las Sesiones* del dia 19 ha salido á luz con el siguiente tumor:

«Ni siquiera soy ateo.»

Cojo la lanceta y abro el tumor para ver lo que tiene dentro.

¿Lo han visto Vds?

Pues ya conocen el virus de que ha de morir la revolucion.

¿Ha pensado bien el Sr. Diaz Quintero lo que ha dicho?

El hombre es creyente ó ateo.

La fé es el límite más alto de la razon que se eleva.

El ateismo, el límite más bajo de la razon que se degrada.

El imperio de la razon no va más allá de estas dos fronteras.

¿Qué es, pues, el Sr. Diaz Quintero, si no es *ni siquiera ateo*?

Pues claro está: no es *ni siquiera hombre*.

Esta afirmacion se prueba con otra de una exactitud incontrastable.

Héla aquí:

El mulo no es *ni siquiera ateo*.

Y tan es así, que si este cuadrúpedo fuera diputado constituyente, y se le preguntara cuál era su religion, contestaria probablemente como el Sr. Diaz Quintero:

«No hay nada de comun entre mi *humilde* persona y las ideas religiosas.»

En cuyo caso solo quedaria por averiguar si estas razones eran suyas ó del Sr. Diaz Quintero.

¿Y á que no saben Vds. en qué se funda el señor Diaz Quintero para expulsarse á sí propio de la categoría de los seres racionales?

Pues se funda en que la religion «es contraria á la moral.»

Aunque parezca contradictorio, aquí debemos dar la razon al Sr. Diaz Quintero.

Sobre semejante fundamento no hay medio de tenerse sino sobre cuatro piés.

Aunque á primera vista el pensamiento del señor Diaz Quintero parece absurdo é impío, bien examinado es un pensamiento ministerial.

Siendo la religion contraria á la moral, no hay duda que la situacion es eminentemente religiosa.

Pero aunque ministerial el pensamiento del señor Diaz Quintero, es un pensamiento retrógrado.

Consta que en el siglo XVI floreció un *ni siquiera* correligionario suyo llamado Pedro Aretino, de quien se dijeron estos dos versos:

*De tutti parló mal, fuorché di Dio,
e ciò perche dicea—Io nol'conosco.*

Este libre-pensador que, como el Sr. Diaz Quintero, no quiso relacionarse con Dios *ni aun por medio de la negacion*, escandalizó á su siglo con sus escritos licenciosos y costumbres corrompidas.

Hace, por lo tanto, más de 300 años que el mundo sabe que la religion es contraria á la moral... de Pedro Aretino.

Deseamos sinceramente que no lo sea á la del Sr. Diaz Quintero.

Y sospechamos que lo han de desear aun más su mujer y sus hijas, si las tiene.

Por lo dicho, puede congeturarse con cuánta razon ha podido exclamar el Sr. Diaz Quintero en un arranque de modestia:

—Yo pertenezco á los siglos futuros.

¡Yal pero entre tanto cargan con el mochuelo los presentes.

¡Pobres siglos futuros!

¿Le parece á S. S. que no les deja harto en qué ocuparse el Sr. Figuerola?

Y á propósito de Figuerola.

¿Sabe el Sr. Diaz Quintero de qué murió Pedro Aretino?

Pues murió de un acceso de risa.

La muerte le cortó el hilo de una carcajada.

Pues bien: las pretensiones del Sr. Diaz Quintero á la inmoralidad, me producen la enfermedad de que murió Pedro Aretino.

Dios castigó en otro tiempo la soberbia arrojándola del Paraíso.

Ahora la castiga haciéndola sandia.

En realidad, la diferencia es menos radical de lo que parece á primera vista.

Ha sustituido los cuernos del diablo con un par de orejas.

Pero al cambiar la forma ha respetado la longitud.

Consignemos, en honor de la Asamblea constituyente, que las *ni siquiera* blasfemias del señor Diaz Quintero no provocaron *ni siquiera* un murmullo, ni un campanillazo.

No hay hoy ningun Congreso en ambos mundos capaz de tan majestuoso silencio.

Considerando que ateísmo y servidumbre hacen muy buen matrimonio, se nos figura que la corona del país, representada por esa Asamblea, se ha puesto ya al alcance de cualquiera *Prim Prats* que quiera cargar con ella.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 20.—Reunidos los señores diputados, dos docenas de ellos en el salon de sesiones, y los restantes en los pasillos y en el salon de conferencias, empezó en la Asamblea el debate público sobre cierta proposicion llamada Becerra, y prosiguieron en los corredores los cabildeos particulares acerca de la reunion que habia de celebrarse en el Senado aquella misma noche.

Se trataba de un pensamiento eminentemente patriótico; de conciliar los ánimos de la mayoría, de manera que una mitad pueda jugársela de puño á la otra mitad en la eleccion de monarca.

Ahora bien; íntimamente convencidos los indi-

viduos de la mayoría de que conspiran á un mismo fin, en todo están ya de acuerdo menos en un punto insignificante; en el de cuál de las dos mitades de la mayoría ha de serla engañada.

Para acabar de entender, sus órganos en la prensa han empezado á expcarse en términos categóricos. Vuelven aquellos tiempos en que unionistas y progresistas se ofrecan prendas del amor que se profesaban; esto es, *yo por ojo, diente por diente*; y hasta algun mechoncito de pelo, en el caso de que se acorten las distancias.

La situacion de los individuos de la mayoría es la siguiente:

No estalla el odio con que se miran, porque el miedo que se tienen lo estorja.

Entre tanto, la proposicion llamada Becerra, en que se impone á todos los españoles el servicio militar desde los 20 á 28 ños, fué tomada en consideracion por la Asamblea á instancia del presidente del Poder ejecutivo.

De otro modo; las simpatías que hace un mes mostró el Gobierno hácia la abolicion de las quintas, se inclinan ya al lado contrario. Y por consiguiente, una de dos: ó los *janases* de Prim significan poco, ó el general Serran *becerrea*.

Del debate sobre la Consttucion no hay para qué hablar, pues que nadie le hizo caso.

SESION DEL DIA 21.—Sea que el salon del Senado ha perdido ya sus buenas condiciones acústicas, ó sea porque, al llegar á cierto punto la obra de la revolucion, era inevitable la confusion de lenguas, ello es que la mayoría salió de la reunion sin monarca, y el Gobierno sin mayoría.

En tal estado los ánimos, el subsecretario de Ultramar Sr. Romero Robledo trató al sufragio universal como de turco á moro, y el diputado Sr. Balaguer trató al subsecretario de Ultramar como de progresista triunfante á unionista derrotado.

Era esta una contienda fratricida que partia el alma.

Seguramente que si fueran reconciliables los hombres de la situacion, se reconciliarian, aunque no fuera sino por no dar que sentir á los reaccionarios, ni por el gusto al republicano Figueras, quien se recreaba inhumanamente en atizar el fuego de la discordia entre los individuos de la mayoría.

Pero ya hemos dicho que el odio que se profesan los ministeriales es entrañable. Y sin embargo de que el señor ministro de Fomento, con perdón de ustedes, aseguraba que «cuando llegue la oportunidad estarán de acuerdo los ministros respecto de monarca..... y que en el caso de tenerlo, el último á quien se lo dirian seria al Sr. Figueras (¡bien hecho!), y aun así se lo dirian por cariño y amistad, y al oído.....»

Basta: el lector comprenderá por el paso que ha tomado el Sr. Ruiz Zorrilla, que no es fácil seguirle.

El artículo fué aprobado por 185 votos contra 14.

La union liberal, por consiguiente, ha entrado en cuarto menguante.

SESION DEL DIA 22.—Constitucion por dentro, y cabildeo en los corredores

La mayoría es considerada como un árbol caído, del cual todos quieren hacer leña. Unionistas progresistas, demócratas, republicanos, todos se afanan por sacar votos del cuerpo de la difunta, para el día en que se discuta la proposicion excluyendo del trono á los Borbones.

Y es que el cuerpo de la difunta se halla en

tal estado, que nose puede fijar en ella los ojos sin ver algo que se mueva.

La parte del cadáver correspondiente á la union liberal, se reunió en la noche del jueves: el resto de la mayoría se reunió en la noche del viernes.

Pero á pesar de que «para quien es mi madre, basta mi padre,» ni aun esta *España con honra* quiere al duque de Montpensier por monarca.

La discusion del artículo constitucional referente á la imprenta, dió poco que hacer, y esto se comprende perfectamente.

Los periódicos entre la gente revolucionaria triunfante son mirados como una especie de lacayos, á quienes no se permite pasar de la puerta de las revoluciones.

La imprenta, por consiguiente, ha quedado bajo el código penal, y atendida en materia de libertades á las sobras de los señores.

SESION DEL DIA 23.—Los corredores de la Asamblea continúan cada día más animados, y el salon de sesiones cada dia menos concurrido.

Los ayudantes del famoso disecador duque de Montpensier, trabajan infatigablemente sobre el cadáver de la mayoría, el cual empieza á moverse por virtud del galvanismo, segun unos, y á la manera que se mueve el queso de Rochefort, segun otros.

Entre tanto, cruje la tribuna bajo los piés del ministro de Fomento, cargado con un proyecto de ley de instruccion pública, y poco despues aparece en la montaña otro bípedo fenomenal llamado Robert, el cual dice que ni cree, ni ha creído, ni consiente que su familia crea en el catolicismo.

¡Pobres taquígrafos! ¡Qué ratos les hará pasar esta onomatopeya revolucionaria, y qué trabajo les costará darle cierta forma de discurso!

SESION DEL DIA 24.—O séase lio revolucionario del dia de ayer.

Sobre si el patriarca de las Indias se ha negado ó no á entregar al Gobierno unas láminas de la Deuda que conserva como limosnero de palacio, se trabaron de palabras varios diputados y varios ministros.

El Sr. Rojo Arias: El patriarca de Indias fué destituido del cargo de pro-capellan de palacio por la junta revolucionaria de Madrid, y sin embargo, continúa siendo pro-capellan.

El ministro de Gracia y Justicia: La junta revolucionaria de Madrid no tenia facultades para destituirlo.

El Sr. Garrido: Entonces tampoco debió tenerlas para nombrar el Gobierno provisional.

El señor ministro de Hacienda: Esa es una cuestion canónica.

Nosotros: Esa es una cuestion de circo olímpico, en la que la revolucion, imitando á los clowns, levanta la pierna y se pega un puntapié en la cabeza.

El general Serrano: Si se acepta la proposicion relativa al patriarca de las Indias, me voy á mi casa.

El Sr. Garcia Lopez: Buen viaje.

El general Serrano (Hace como que se va y vuelve): Sí, Sr. Garcia Lopez; sépalo el bravo y el arrogante Sr. Garcia Lopez.

El Presidente (en un arranque reaccionario): ¡Orden, señores, orden!—Sr. presidente del Poder ejecutivo, dirijase V. S. á las Córtes.

Nosotros: Extranjeras:

El general Serrano: Yo á las agresiones personales contesto en todos los terrenos.

Nosotros: Esto es enseñar la punta de la oreja en la empuñadura de la espada.

El Presidente: ¡Orden, orden!

(Mucha sensacion, ruido, gritos, el Presidente golpea con la campanilla en la mesa.)

El general Serrano: El Gobierno repite que está dispuesto á retirarse, porque los ministros no quieren ser ministros arrastrados.

El Presidente: ¡Orden, orden!

(Nueva confusion, nuevas voces y nuevos golpes de la campanilla presidencial.)

El general Serrano pide despues perdon á la Asamblea, y se termina el incidente.

Pero como la mayoría anda delicada, y el incidente no era á propósito para restablecerla, el debate acerca de la proposicion relativa á los Borbones quedó aplazado.

Se nos olvidaba decir, que en el calor de la improvisacion el señor ministro de Fomento se mostró dispuesto á soltar la silla..... ministerial para quedarse completamente libre.

FLAQUEZAS.

El grito de la revolucion de Setiembre fué: «¡Abajo los Borbones!» Y la cuestion que ahora tiene divididos á los revolucionarios es esta: «¡Arriba los Borbones!»

De aquí resultan tres movimientos estratégicos en la gran parada de la revolucion:

Los unionistas se vuelven á Montpensier;

Los progresistas se revuelven contra la union liberal,

Y los demócratas-monárquicos se envuelven en la república.

Del choque de esos tres elementos puestos en accion, está á punto de saltar esta palabra luminosa: ¡Fuego!

Cualquiera creará que los partidos revolucionarios se han dividido, cuando precisamente tienden á confundirse en un mismo pensamiento.

Todos ellos han nacido en brazos de la religion católica, y por consiguiente han sido bautizados.

A la vez todos ellos han crecido en brazos de la revolucion y han dejado de ser católicos.

¿Qué han de hacer para representar fielmente el principio comun de sus respectivas doctrinas?

Muy sencillo; romperse la crisma.

De esta manera quedarán todos iguales.

Entre paréntesis.

Hablando de bautismo, se me ocurre una idea desconsoladora.

¿Cómo lloraria el Sr. Lorenzana el dia en que le echaran el agua!

Dispuestos á venir á las manos los tres piés de la revolucion, se comprende que haya muchos revolucionarios que hagan especial alarde de ser ateos.

Porque acercándose el momento en que mutuamente se van todos á romper el alma, estos han tomado la precaucion de no tenerla.

Ha entrado en las Cortes una proposicion, que parece haber salido del Saladero.

Héla aquí:

«La abolicion de la pena de muerte será extensiva á todas las perpétuas, sustituyendo á este carácter el de indefinidas.»

El estilo de esta proposicion es intencionalmente pedestre.

Su autor es un Sr. Lopez Botas, y no puede desconocer todo el valor del filantrópico pensamiento que la ha inspirado.

¿Qué quiere el Sr. Lopez Botas?

Quiere, en resumen, que se pongan la segunda mitad de su apellido los grandes criminales.

Desde el 29 de Setiembre de 1868 me siento todos los dias asaltado por esta pregunta:

¿Qué conviene más hoy en España, ser gran criminal ó ser hombre horado?

La revolucion, al apoderarse de la sociedad, se encontró con dos clases de hombres:

Los que vivian honraamente en su casa, y los que estaban en los presidios.

Los primeros la vieron venir y echaron á correr.

Los segundos salieron á recibirla gritando ¡viva la libertad!

Entonces ella dijo:

Estos son los míos.

Así se comprende la proteccion singular que la revolucion dispensa á los grandes presidiarios.

Solo para ellos se ha hecho la inviolabilidad del domicilio.

Solo para ellos se pretende abolir la pena de muerte.

Solo para ellos quiere el Sr. Lopez Botas la abolicion de las penas perpétuas.

Solo para ellos se ha hecho imposibles los servicios de la Guardia civil.

Solo para ellos se han repartido por toda España carros de fusiles.

Por aquí se llega infaliblemente á una de estas dos importantes economías:

O á la supresion de los presidios, ó la supresion de los hombres honrados.

Problema municipal parlamentario, jurídico y culinario:

El Sr. Rivero es alcalde popular de Madrid;

Es presidente de las Cortes constituyentes,

Y es jurisconsulto.

Desempeña la alcaldía sin retribucion alguna;

Desempeña el cargo de presidente de las Cortes sin sueldo alguno,

Y tiene cerradas las puertas de su bufete de abogado.

Sin embargo, el Sr. Rivero está hoy más gordo que nunca.

Ahora bien: ¿Es espíritu puro el Sr. Rivero?

Parece que el ayuntamiento de Madrid, por un sentimiento de igualdad digno de estos tiempos democráticos, no da trabajo á los jornaleros que no son voluntarios de la libertad.

La verdad ante todo.

Es seguro que la mitad lo menos de los jornaleros que paga el ayuntamiento, no son, ni han sido, ni pueden ser voluntarios de la libertad.

Los estudiantes han dirigido una exposicion al rector de la Universidad central pidiendo que prohiba á los voluntarios ir á ejercitar se en el manejo del arma en los establecimientos de instruccion pública.

Sin embargo de esto, los estudiantes, confiando en la justicia del Gobierno, han puesto los libros en que estudian bajo el patrocinio de los revolvers que han comprado.

—¿Me hace V. el favor de decirme dónde encontrará un juez de primera instancia?

—Sí, señor, en aquella armería que se ve allí enfrente encontrará V. un revolver por seis ó siete duros.

El general Serrano declaró ayer en la Asamblea que no quiere ser un Gobierno arrastrado por caprichos.

Desengáñese el general Serrano, en la situacion en que se ha puesto, ó se deja arrastrar por los caprichos, ó será arrastrado por las turbas.

Y el caso es que al mismo tiempo se proclamó depositario del honor de todos los españoles.

Nosotros declaramos que somos españoles, y que jamás hemos depositado nuestro honor en el general Serrano.

¿Habrá muchos españoles que quieran ver su honor arrastrado por las calles?

El Sr. Olózaga manifestó en la reunion progresista, que preparaba al país una agradable sorpresa dando de repente á luz un monarca.

Ya sospechábamos nosotros esto en vista del volumen del Sr. Olózaga.

¿Si será el Sr. Olózaga la madre difunta del rey menor de que habla el proyecto constitucional?

ANUNCIOS.

MIL MILLONES.

Los pide con mucha necesidad una familia desgraciada, que los necesita para prepararse á comprar el amargo pan de la emigracion.

Se ofrecen en cambio títulos cesantes que buscan colocacion.

ALMONEDA.

La situacion, en vista de que aquí ya se la conoce, teme verse obligada á mudar de domicilio, y para el caso de que esto suceda, pretende abrir el bolsillo del público poniendo en venta todos los muebles de su uso.

En las antenas se encuentra gran número de pretendientes de todas clases de sueldos.

Un Banco corrido, azul por más señas.

Este Banco debía estar en el gabinete; pero la revolucion, que es la dueña de la casa, lo ha puesto en la antena.

En las demás habitaciones se encuentran:

La magnífica Cama que le están haciendo al general Serrano.

Un precioso Estuche de navajas, con las que la union liberal trata de hacer la barba á los progresistas.

Una soberbia Mesilla de noche con las armas del general Prim, dentro

Leñeros de poca altura en los que solo falta la leña.

Algunas Arañas con chupadores, de excelente uso para alumbrados populares.

Muchos Pufs parlamentarios de todos colores y de varias figuras retóricas.

Un Armario donde no tiene su alma el Sr. Diaz Quintero.

Cigarreras para manifestaciones.

Cuadros de jefes superiores del ejército y armada revolucionarios.

Cubiertos de oro y plata.

Lámparas Lorenzana.

Tambien se da por cualquier cosa un Frutero Sevillano, para el que todavía no se ha podido encontrar la media naranja.

Por el mismo precio se venden varios Confidentes de secretos de Estado y las Fuentes de la riqueza pública.

En la Biblioteca apenas cabe el gran libro de la Deuda, que se dará de balde al que quiera cargar con él.

Se esperan algunas entregas de los repartidores: Varios tomos de cuenta.

Y un tomo el fusil.

En esta almoneda no se encuentra un solo plato, porque los dueños de la casa se los han tirado á la cabeza.

La mesa, como tenia cuatro piés, se ha ido sola al ministerio de Fomento.

ULTIMAS HORAS.

Primera.

El Sr. Lorenzana está muy contento:

No llueve en ninguna parte.

Segunda.

Se nos asegura que la sopa preferida por el señor Ruiz Zorrilla es la de yerbas.

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.